

Un espacio lírico

RCE 6826

1910-1947

63 **LUIS ERNESTO CARCAMO**

A sí como la obra poética de Juvencio Valle abrierá paso, en la poesía chilena de la primera mitad de este siglo, a un universo lírico arrancado del entorno rural del sur de Chile, el poeta Oscar Castro se encargará de instalar — casi paralelamente — un espacio vital y simbólico en cierta medida análogo: el mundo campesino y criollo de la zona central del país. A partir de dicho paisaje, su poesía alcanzará una fisonomía propia en la compleja geografía literaria de los años cuarenta, avalada por su cuidadosa construcción del poema lírico y, a la vez, por su eficaz manejo del ritmo y sonoridad del verso.

La reciente aparición de **Los mejores poemas** de Oscar Castro permitirá al lector actual aproximarse a la creación de este autor nacido en Rancagua en 1910 y fallecido prematuramente en 1947, es decir, hace ya casi medio siglo. Sin duda, muchos lectores se acercarán a este libro para adentrarse en la singular consistencia del mundo poético que se abre en estas páginas.

Utopía del campo

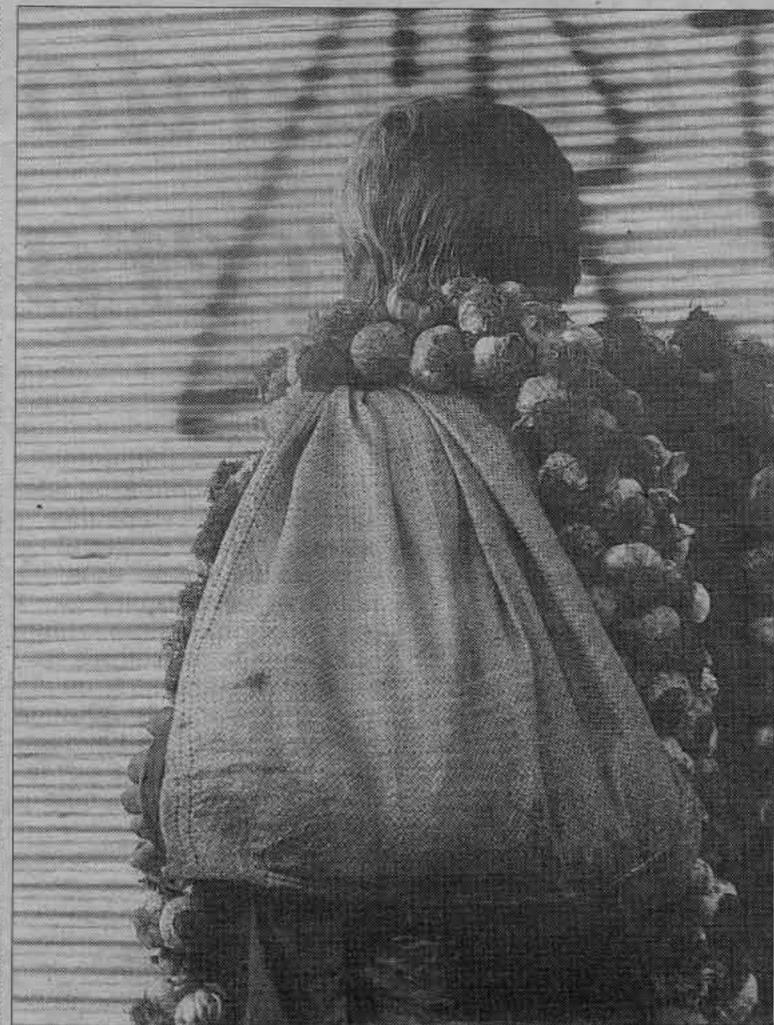
En la mayoría de sus libros, el clima bucólico configura el telón de fondo para la voz poética de Oscar Castro. Los arroyos, esteros, ríos, caminos, valles y cerros, tréboles y rosas, ranas y grillos, pájaros y caballos, entre otros, habitan el paisaje de esta poesía, y su juego metafórico transfigura los contornos de lo real, como ocurre en la siguiente estrofa: "La voz de una campana llueve gotas de música. / Tiembla la cordillera en violetas y blancos. / Vendrá la noche a tientas por los caminos ciegos. / con su canasto lleno de racimos de estrellas".

En este contexto, la voz y presencia humana se confunde con un paisaje rural llevado a un plano lírico y simbólico. El sentimiento de amor y el canto a la vida se nutren del aire fresco, puro y muchas veces paradisiaco que se respira en el clima predominantemente bucólico de estas páginas. Incluso, en momentos de pena y pérdida, el poeta se penetra con su entorno natural, como queda explícito en su conocidísimo poema "Oración para que no me olvides": "Yo me pondré a vivir en cada rosa, / en cada lirio que tus ojos miren / y en cada trino cantaré tu nombre / para que no me olvides". De allí que el culto a la fertilidad de la tierra y al vínculo existencial de ésta con

Los poemas de Oscar Castro dan cuenta de una sensibilidad cuyos nexos vitales se construyen en su devoción por la tierra y la naturaleza, así como en el apasionado vínculo amoroso. Esta antología permitirá al lector acercarse a una obra constituida en el intento de salvaguardar el "status" de una tradición.

el ser humano, ocupe un puesto primordial en el universo poético de Castro, tal cual se registra en su extenso **Poema de la tierra**, publicado en 1938, y que en alguno de sus tramos consigna: "Tierra de los viñedos, tierra de los maizales / rientes y jocundos, ancha tierra del campo, / para apretarte toda contra mi pecho duro, / alargaría en ríos melodiosos mis brazos".

La poesía de Oscar Castro asume con intensidad la utopía del campo, como espacio en que el poeta intentó recuperar la plenitud y pureza de su aliento lírico. En ese sentido, debiéramos destacar el hecho que el mundo rural ha constituido una motivación significativa también en otras voces de nuestro país. Gabriela Mistral, Pablo De Rokha, Juvencio



Los mejores poemas, Oscar Castro, Editorial Los Andes, Santiago 1993, 124 páginas.

Valle y Efraín Barquero, han dado relevancia al imaginario del campo en el seno de la poesía chilena, constituyendo una línea de sensibilidad en la cual habría que situar de modo distintivo la obra del autor rancagüino. De hecho, en su poesía, predomina el ambiente rural y sólo parcialmente se registran realidades más pueblerinas y ciudadinas.

Musicalidad verbal

Por último, en **Los mejores poemas** de Oscar Castro constatamos el oficio de un poeta capaz de abordar el lenguaje lírico en sus diferentes cauces, incorporando a su registro el verso medido y libre, el romance, el soneto y la cuarteta.

El lector atento podrá apreciar en esta publicación a un autor cuyo dominio retórico del verso y el poema coloca de manifiesto su rigor de oficio.

Ello se confirma aún más si consideramos el logrado artificio rítmico que caracteriza buena parte de sus textos. Su musicalidad verbal no sólo expresa un afán formal sino, más bien, su obsesión por rescatar para el lenguaje la musicalidad de los pájaros, las aguas, el viento y el ambiente campestre en general.

Asimismo, se encontrará en determinadas zonas de este libro el eco evidente de la poesía de García Lorca, pero igualmente — a favor de la consistencia interna de Castro — se advertirá con facilidad que en su discurso poético subyace un diálogo más amplio con la tradición lírica hispana. Ciertamente, también nos encontraremos con poemas — en particular, aquellos de homenaje — revestidos de un tono en demasía retórico, defecto característico entre algunos poetas nacionales de inicios y mediados de siglo.

Los poemas de Oscar Castro dan cuenta de una sensibilidad cuyos nexos vitales se construyen en su devoción por la tierra y la naturaleza, así como en el apasionado vínculo amoroso. Desde esa perspectiva, emerge un discurso lírico de factura romántica, donde el gesto sublime preside la actitud del hablante. El paisaje rural y humano aparece obsesivamente transfigurado, tanto por un afán de idealización y trascendencia del mundo como por la tentativa de incorporar el aliento diáfano y puro de la naturaleza al interior de estos versos.

En definitiva, esta antología permitirá al lector una vez más acercarse a una obra poética constituida, hacia los años 40, en el ejercicio pleno de la lírica y lejos de las revueltas en boga. La poesía de Oscar Castro, en esos términos, forma parte del reiterado intento de salvaguardar el *status* sublime de una tradición.